

Reflexiones, pensamientos e historias

25 de febrero

*Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud,
a la virtud el conocimiento,*

2 Pe 1,5

La piedad proviene del vocablo latino *pietas*, da nombre a la virtud que provoca devoción frente a todo lo que guarda relación con cuestiones santas y se guía por el amor que se siente hacia Dios; se trata de la virtud que se traduce en acciones impulsadas por el amor que se siente por otros y la compasión hacia el prójimo.

El término, por otra parte, se emplea como sinónimo de palabras como misericordia, lástima o conmiseración. Este último uso de la palabra es el más habitual y el que domina en el lenguaje cotidiano. Cuando alguien refleja piedad por otro sujeto, decide en su “voluntad unilateral” ayudarlo, asistirlo o perdonarlo.

Por ejemplo: “Yo sé que estuve mal, pero por favor, tenga piedad” “No hay que tener piedad con los asesinos” “El condenado pidió piedad, pero ya era tarde: el verdugo no dudó en cumplir con la orden y lo ejecutó”. Por lo que, la piedad es una virtud que se va puliendo con los años, de conformidad como el Ser Humano vaya desarrollando su estilo de vida, si tiene una buena educación será piadoso, de lo contrario jamás poseerá dicha virtud.

Si bien es cierto la piedad es un acto que decide realizar una persona sobre otra, la segunda necesidad de dicha piedad por razones de las desgracias en las que se encuentre. Quien otorga la piedad ya sea perdonando, ayudando o bien no interviniendo en la desgracia del otro, es un sujeto virtuoso.

Imagina a un médico y su hijo, de la nada un sujeto mata al hijo y huye, durante la persecución el asesino es atropellado. El médico ve a su hijo muerto y al asesino herido, por ética debe ayudar al herido. Ahí es donde la piedad aparece y el médico ayuda al asesino salvándole la vida. Lograr hacer eso implica en ese mismo acto la aplicación de la ética, la piedad, el perdón, el amor al Ser Humano, que solo una persona virtuosa puede llevar a cabo y conceder a otro.

Imagina que puedas ser piadoso con todos aquellos que te hacen mal, que seas capaz de otorgar esa enorme virtud de perdonar. En ese momento te convertirás en una persona piadosa, por lo tanto, virtuosa y siendo una virtud apegada a la divinidad, alcanzarás la felicidad y una buena vida, llena de paz y armonía con tus seres queridos y la humanidad.

*La piedad es un acto único que te hace magnánimo y así
mismo serás visto ante los ojos de Dios.*

